

DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS



**¡BIENAVENTURADO EL QUE ESCUCHA LA
PALABRA DE DIOS!
LC 11, 28**

El texto que el Papa Francisco ha elegido para el Domingo de la Palabra de Dios 2022 es fuertemente expresivo para la vida de la comunidad cristiana: **¡Bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios!**



NOTA PASTORAL:

Hoy se sugiere en todas las misas o al menos en la misa principal, a juicio del párroco o rector, hacer la entronización del Libro de la Sagrada Escritura, como ha pedido el Papa Francisco en el motu proprio *Aperuit illis*, del 30 de septiembre de 2019 y según el esquema que ha propuesto la Pastoral Litúrgica Diocesana.

SUBSIDIO LITÚRGICO.



Índice

I. Monición de entrada	1
II. Rito de entronización de la Palabra de Dios en la Santa Misa	1
III. Monición de lecturas	4
IV. Oración de los fieles	5





I. Monición de entrada

Queridos hermanos, les damos la más cordial bienvenida a celebrar la Santa Misa. Hoy celebramos en toda la Iglesia el “Domingo de la Palabra”, y en la diócesis, también celebramos el inicio de la “Semana de la Catequesis”.

La liturgia de hoy nos invita a escuchar con gozo la Palabra de Dios, que nos muestra el camino de la salvación. Unámonos fraternalmente porque vamos a celebrar el misterio de Jesús en su Pascua. Como una sola familia, cantemos juntos el canto de entrada... De pie.

II. Rito de entronización de la Palabra de Dios en la Santa Misa

Es deseable que el rito de la entronización tenga lugar, al menos una vez, durante la celebración eucarística más solemne del Domingo de la Palabra de Dios. (aunque es recomendable hacerlo en todas las misas de este domingo).

Junto al altar, o el ambón, o en otro lugar especialmente dispuesto, preparar un lugar visible para toda la asamblea, elevado y decorado, donde se pueda colocar el texto sagrado.

La Santa Misa comienza del modo acostumbrado— se debe favorecer, según las posibilidades, la procesión solemne con el incensario, la naveta, la cruz y las velas, primeramente, entrará el celebrante y después del saludo litúrgico, introducirá la entronización del Libro de las Sagradas Escrituras, que llevará en alto una persona designada, que irá acompañada por los ciriales procesionales, cruz e incensario.

Tras el saludo litúrgico inicial, el celebrante introduce con estas u otras palabras similares:

“Se ha cumplido el tiempo” – dice el Señor en el Evangelio. ¡No esperes otro momento, no pospongas al futuro la posibilidad de encontrarte con Dios en su Palabra! “Conviértete y cree en el Evangelio” significa: cambia de vida y acoge la Buena Noticia, la Palabra que Dios Padre nos ha enviado. Sólo así podrás conocer el amor de Dios, que en su Hijo Encarnado nos ha revelado el verdadero rostro del Padre misericordioso.



Hoy se celebra en toda la Iglesia el Domingo de la Palabra de Dios. Queremos abrir nuestros corazones a la presencia divina en las Sagradas Escrituras y redescubrir el sentido de nuestro tiempo.

Para que podamos acoger dignamente la Palabra durante esta celebración, dispongámonos a recibir el texto sagrado.

Los monaguillos y las personas asignadas para entronizar la Biblia, al iniciar el canto, caminan procesionalmente hacia el presbiterio.

Canto:

Tu Palabra me da vida,
confío en Ti Señor;
Tu Palabra es eterna,
en ella esperaré.

Dichoso el que con vida intachable
camina en la Ley del Señor.
Dichoso el que guardando sus preceptos
lo busca de todo corazón.

Postrada en el polvo está mi alma
devuélvame la vida tu Palabra.
Mi alma está llena de tristeza
consuélame, Señor, con tus promesas.

Escogí el camino verdadero
y he tenido presente tus decretos.
Correré por el camino del Señor,
cuando me hayas ensanchado el corazón.

Este es mi consuelo en la tristeza,
sentir que tu Palabra me da vida.
Por las noches me acuerdo de tu Nombre
recorriendo tu camino dame vida.

ENTRONIZACIÓN

Llegados al lugar previamente preparado para colocar el Libro Sagrado, el celebrante espera ahí la procesión, se le entrega el Libro y lo coloca en el trono a la vista de toda la asamblea reunida.

Permaneciendo frente al Libro de la Sagrada Escritura, el celebrante, dice:



Toda Escritura ha sido inspirada por Dios, y es útil para enseñar, para persuadir, para corregir, para educar en la rectitud, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer el bien.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

En relación con esto, sepan que ninguna profecía de la Escritura puede ser interpretada por cuenta propia, pues ninguna profecía procede de la voluntad humana, sino que, impulsados por el Espíritu Santo, algunos hombres hablaron de parte de Dios.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres, por boca de los profetas. Ahora, en estos tiempos, nos ha hablado por medio de su Hijo.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Y aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, gloria que le corresponde como a Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Entonces, nuevamente hace reverencia e incienso la Sagrada Escritura.

Luego, el celebrante y los monaguillos se retiran.

Continúa la misa con el acto penitencial.

Luego, se canta el Gloria y luego continúa la Santa Misa del modo habitual.



III. Monición de lecturas

Monición primera lectura

Dios convocó a su pueblo para que escuchara su palabra y renovara su alianza. También nosotros somos invitados para que escuchemos y meditemos su palabra, que es espíritu y vida.

Monición segunda lectura

San Pablo nos dirá, en esta segunda lectura, que Cristo unifica por el bautismo a todos los cristianos en su cuerpo, que es la Iglesia. Todos los miembros son necesarios y distintos, y todos están al servicio de los demás.

Monición Evangelio

La salvación que Cristo trajo al mundo es tarea que tiene que ser continuada por nosotros. Lucas nos recordará siempre que los pobres, los enfermos, los pecadores son los más necesitados del amor de Dios y del nuestro. El día de nuestro bautismo se nos confió a todos el ministerio de Jesús.



IV. Oración de los fieles

A Dios nuestro Padre, que anuncia por medio de Jesucristo su gracia y su salvación a toda la humanidad, le presentamos nuestras plegarias, diciendo:
Abre, Padre, nuestros corazones.

R: *Abre, Padre, nuestros corazones.*

1. Para que la Iglesia no se canse nunca de anunciar el Evangelio y llevar la Buena Noticia especialmente a las periferias de la existencia humana. Roguemos al Señor.
2. Para que el Espíritu Santo acompañe a los Obispos, Presbíteros y Diáconos en su vocación, transformando sus vidas en un don agradable a Dios. Roguemos al Señor.
3. Para que los Lectores, los Catequistas y los que difunden la Palabra de Dios en las diversas comunidades se sientan llamados por ti a proclamar tu Reino entre la gente. Roguemos al Señor.
4. Para que cada uno de nosotros acepte tu invitación a la conversión y, siguiendo su propia vocación, viva con alegría el Evangelio. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, nuestra oración, y concédenos los dones de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Logo del Domingo de la Palabra de Dios

El logo del Domingo de la Palabra de Dios se inspira en el pasaje evangélico de los discípulos de Emaús (cf Lc 24,13-33) y pone de relieve el tema de la relación entre los caminantes, expresado en miradas, gestos y palabras. Jesús aparece como el que «se acerca y camina con» la humanidad (Lc 24,15), «habitando entre nosotros» (Jn 1,14).

Los discípulos

«Dos de ellos se dirigían a una aldea» (Lc 24,13). En los dos discípulos, Lucas capta el rostro de todos los creyentes. La atención a la reciprocidad entre lo masculino y lo femenino, que recorre toda la historia lucana, ha llevado a algunos exegetas a verlos como una pareja, identificando en el discípulo anónimo a la esposa de Cleofás.

El Resucitado

Con discreción, Jesús emprende nuestro camino, «se pone en el medio», habitando nuestra historia, nuestras preguntas. Él cuestiona y escucha tanto a quienes expresan su decepción como a quienes la mantienen en silencio en sus corazones: «Jesús mismo se les acercó y se puso a caminar con ellos» (Lc 24,15).

La luz

Cuando tiene lugar la puesta del sol, otra luz calienta los corazones de los discípulos: la luz de la Palabra. En el gesto eucarístico encontrará su plenitud, en plena comunión con el Maestro: «Entonces sus ojos se abrieron y lo reconocieron» (Lc 24,31).

La estrella

Dada por el Resucitado, es el signo de la evangelización: «Ellos contaron lo del camino y cómo lo reconocieron al partir el pan» (Lc 24,35).

El pergamino

El misterio de la salvación se revela en el diálogo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. «Y empezando por Moisés y todos los profetas, les interpretó lo que sobre él hay en todas las Escrituras» (Lc 24,27).



El bastón

Delgado e incierto, como todas las certezas humanas, expresa la fragilidad de los discípulos que «se detuvieron entristecidos» (Lc 24,17). El Resucitado les da fuerza con la Palabra «viva y eficaz y más aguda que espada de dos filos... capaz de juzgar los sentimientos y los pensamientos» (Heb 4,12).

Los pies

El Resucitado comparte los pasos del hombre y el poder de su Palabra sabe cómo dirigirlos en la dirección correcta porque «tu Palabra es una luz para mis pies, y una antorcha para mi camino» (Sal 119,105). Por eso ellos «se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén» (Lc 24,33).